

UNA SON DE AMOR...

Carmelo Vilda

ACLARATORIA: La película "Unas son de Amor..." ya desapareció de las carteleras caraqueñas. Por motivos ajenos a nuestra voluntad no pudimos reseñarla en el número anterior de SIC.

Lo hacemos ahora conscientes de la polémica que despertó en algunos sectores. Lo hacemos sobre todo, para defender al cine de ciertos ataques esquivos que pretenden castrar la libertad creativa.

No vamos a abordar la película "Unas son de Amor..." como pretexto para disertar sobre el feminismo o el aborto. Se trata de un film no de una conferencia ni mucho menos de una cátedra sobre deontología médica o familiar. Considero importante la acotación. De lo contrario existe peligro de asumir la película no como una historia concreta (el cine siempre narra historias) sino como abstracto debate ético. Haydée Ascanio quiso hacer cine no disertar.

Lamentablemente el cine venezolano suele ser percibido con frecuencia como discurso moral. Por eso ofrece señales evidentes de castración y ha servido como rito expiatorio de tabúes y culpas colectivas. "El Caso Mamera" se convirtió en litigio jurídico y se dictaminó que su Director Luis Correa, debía ir a la cárcel por haber exhumado un crimen no cometido por él. En "Manuel" se dictaminó intención irreverente y atentado contra la castidad sacerdotal. La película fue prohibida en Maracaibo. Ahora "Unas son de Amor..." ha sido escrutada como defensa del aborto o, al menos, como propulsora de su legalización. Haydée ha sido denigrada por unos y encaramada sobre el podium del feminismo por otros.

¡Pobres novelistas, dramaturgos, poetas o cineastas en una sociedad que los culpa de los argumentos o temas desarrollados en sus creaciones! Es como si al realizador de una película sobre la marginalidad lo acusaran de defender o crear esa marginalidad.

* * *

Evado, por tanto, la polémica surgida en torno a un film tan nacarado, celestial y sin pasión que no sirve para plantear el espinoso tema del aborto. Creo sinceramente

que tanto las amazonas "feministas" como las defensoras de la vida (Pro-Vive) exacerban sus respectivas posturas. Haydée filmó la historia de una bailarina tan idealizada, tan desproblematizada que parece un cuento de hadas. La situación concreta de Anabel por sublimada, irreflexiva, alada y burguesa no puede tipificar ningún sociodrama filmico sobre el aborto. Anabel no tiene nada que ver con esas jóvenes marginadas sobre quienes recaen los riesgos de las prácticas abortivas clandestinas, ilegales y peligrosas para su salud.

A estos casos alarmantes suelen apelar las feministas para justificar la legalización del aborto. Pero ¿se puede provocar controversia anti o pro en torno al aborto casi inconsciente de una bailarina más angelical y etérea que Blancanieves?

Anabel en ningún momento problematiza su decisión de interrumpir el desarrollo del feto. Supone que no existe delito, luego tampoco culpabilidad. El embarazo constituye para ella sólo una anécdota, un inconveniente más en su vida de bailarina. Es la nueva dogmática de la a-moralidad, la delicuescencia de los tabúes tan frecuente en la juventud actual. Por eso la película no se adensa, no se viste de tragedia ni rompe la textura del melodrama, tónica general en la que se desenvuelve "Unas son de amor...": No sangra ningún conflicto o conmoción. Ningún tipo de combate personal interior dramatiza su determinación. Abortar o no abortar no constituye tema de interpelación o discernimiento hamletiano sino una decisión tan evidente y superficial que ni siquiera se suscita en ella algún tipo de erosión psicológica subsiguiente. Sólo un silencio conmovido, quejumbroso, provocado

más por los efectos sedantes de la anestesia que por la deglución de una elección candente.

Paradójicamente lo que más me sorprendió del film fue la ausencia de sentimientos reales, auténticos, sobre todo, en la protagonista. Por eso carece de fuerza. Y no me refiero solamente al instinto maternal que con frecuencia no es más que un condicionamiento cultural sino a ese manajo de pulsiones y mareas que desatan las situaciones no convencionales como lo es el primer embarazo.

Por más fría, por más tabla y piedra que pretenda ser la mujer, el aborto mueve telas afectivo-temperamentales que exigen con frecuencia tratamiento psicológico. Es difícil sustraerse a los efectos de remordimiento o al menos de preocupación.

Por eso todos los personajes de "Unas son de Amor..." son tan ególatras, casi odiosos. En este retablo de egoísmo sólo se salva el papá por su bonhomía y amplitud. Incluso la relación de Anabel con Bruno es fría, siempre distante, carente de afecto y ansiedad.

Me atrevo, por eso, a concluir que la película no tematiza el aborto, sino el homenaje a una bailarina que además de poseer un cuerpo perfecto irradia la espontaneidad, gracia, simpatía e inocencia del cisne en la laguna. Homenaje al ambiente de bambalinas, esfuerzo y disciplina previos al aplauso en los escenarios. Más que una propuesta ética habría una proposición estética. El estallido rítmico-musical de la última parte y la apoteosis cromática del baile lo confirman. La cámara se enamora de Anabel y pasea por su cuerpo con exultante mirada. Acaricia físicamente su rostro, sus piernas. Convierte su cuerpo en fetiche. La frecuencia de primeros planos confirman la fesis.

Lo mejor del film es precisamente la representación, el espectáculo, la caligrafía escrita por la cámara cuando se apropia del set donde se escenifican los ensayos y bailes. La cámara se embelesa y mima la belleza sudada de los cuerpos, su estética

visual, la música paladeada por una musculatura dócil aún a la partitura. Sólo en estos recodos y en pocos otros (cuando Anabel alarga la mano a Mónica después del aborto) cobra densidad y credibilidad el film.

La realización recrea el ambiente de belleza, música, candor, nostalgia y rigor que destellan los ambientes de proscenio y camerino. Y no hay duda de que consigue la atmósfera de frescura, sensualidad y lirismo debido a las cualidades coreográficas de la dulce y bella bailarina.

El montaje dinámico, rápido y conciso nos empapa por inmersión en las tarimas de ensayo o en los escenarios donde el cuerpo humano se hace ritmo, agilidad y estilización. Ciertamente la figura antípoda a la imagen de la mujer embarazada. No es pura casualidad el que nunca veamos a la protagonista en estado, con el vientre abultado y sin embargo son evidentes la pasión, el sentimiento y el coraje que muestra por la profesión del baile.

Pero resulta que Luana Hidalgo (Anabel) no es actriz sino bailarina. ¡Se nota demasiado! Cuando baila es ella. Cuando actúa o habla es un cuerpo frente a una cámara que la enfoca. En estas condiciones resulta difícil transmitir algo más de su corazón humano. Anabel más que mujer es un emblema, una muñeca sin interioridades que baila ballet cuando la prenden. Fue ideada para bailar. Nada más. Cuando en el cine hay que armonizar en una misma persona las cualidades de actriz y alguna otra profesión específica no fácilmente compatibles se suele recurrir a las "dobles".

Todos los personajes, en general, aparentan. No existen personas, sólo tipologías que se manifiestan más por la mera relación que los confronta que por la fuerza muscular de su individualidad. La actuación más fresca es la de Bruno. Encarna las actitudes más espontáneas, humanas y reales y a la vez es también el único que asume actitudes y razones contundentes en el planteamiento del aborto. Los demás personajes lucen acartonados.

La dirección de Haydée los cosifica y al robarles la vida y el

temperamento los convierte en postes que acompañan o en máscaras sin palpaciones. Basta comprobar los papeles y actuaciones de dos actrices muy profesionales como Verónica Odó y Elba Escobar para corroborar que fueron desaprovechadas.

En el guión, por su parte, se notan demasiadas elipsis y titubeos. Se desarrolla sin tensión sostenida y se notan demasiado los remiendos e improvisaciones que debilitan o abortan la propuesta fundamental. Falta al film el pulso mantenido, el torniquete que aprieta, la exploración interior, ¡profundidad! El guión apuesta por el distanciamiento, el merodeo, el tratamiento frío y timorato. ¿Tal vez por miedo al planteamiento frontal?

Por todo esto resultan anodinos los diálogos de Anabel con Bruno o con Mónica. Trivial la primera escena, mensajera de adversos augurios ("pérdida, dolor y sangre") en las cartas del tarot. Redundante el personaje de la hermana menor. Superfluos los futuros suegros y tantos elementos que se esfuman sin desahogar la carga que prometen.

En suma, se trata de una película bella

y clara gracias a su fluidez narrativa. Una película inocua que no debiera haber proporcionado dardos a las "moralistas" de Pro-Vive ni a las "progres" feministas. Para un debate público sobre el aborto convoquemos una conferencia o seminario. O proyectemos otra película. "Unas son de Amor..." no pretendía eso, ni mucho menos "una apología del delito" ¿verdad, Haydée?

FICHA TECNICA

Dirección y Guión:	Haydée Ascanio
Producción:	Guillermo Carrasco
Montaje:	Armando Valero
Fotografía:	J.A. Valladares
Cámara:	Eddy León
Música:	Guillermo Carrasco Frank Quintero
Actuación:	Luana Hidalgo Humberto Zurita Claudio Venturini
Fecha de Estreno:	Septiembre - 1987.

